

A LOS QUE NOS HAN PRECEDIDO Y LES DEBEMOS LO QUE SOMOS

José M^a Ayerra (Director del CSM Uribe, Getxo, Director de la formación de psicoterapia analítica grupal de la Fundación Omie, psiquiatra, psicoterapeuta analítico grupal)

www.ayerrajm.net

Fue en los años ochenta cuando por primera vez tomé contacto con el Dr. Juan Campos. Era uno de los muchos profesionales consagrados que por entonces pasaron por Bilbao invitados por el profesor José Guimón, líder y posibilitador de un equipo de personas jóvenes, entre las que me encontraba, y catalizador de un sin fin de ilusiones compartidas por la mayoría de nosotros.

La psiquiatría de finales de los años setenta y ochenta había quedado desfasada en el tiempo, esclerosándose en actitudes del pasado que en nada satisfacían a las nuevas generaciones, más abiertas a los vientos de cambios imperantes en el país e imprescindibles en los modelos psiquiátricos más avanzados. La ilusión por los nuevos enfoques asistenciales se abrió paso de forma imparable frente a la desilusión y pesimismo reinante hasta ese momento. D. José Guimón iba a la cabeza de dichos cambios, señalando y posibilitando nuevos caminos de entendimiento de la enfermedad mental y del papel fundamental de las instituciones y de los contextos en el que los seres humanos tenemos que desarrollarnos y con los que contribuir de forma creativa. Sobre la base de la teoría psicoanalítica como elemento de partida y entendimiento fundamental, una lectura abierta y ampliada del psicoanálisis tradicional, con frecuencia acartonado y redundante, que supusiese un instrumento contrastado para operar en la realidad asistencial, fundamentalmente institucional, en la que teníamos que desarrollar la inmensa mayoría de nosotros nuestro ejercicio profesional. La necesidad de nuevos aportes de otras ramas del saber: las teorías de la comunicación, la contribución de la psiquiatría comunitaria, de la psicoterapia como oferta asistencial en las instituciones, los modelos de comunidad terapéutica, donde la dimensión familiar, grupal e institucional eran de todo punto necesaria, la puesta en marcha de programas formativos accesible a un número significativo de profesionales, hoy todavía en plena vigencia algunos de ellos, etc. Es en éste contexto de ilusión y cambio, donde se buscaban referente diferentes a los tradicionales, personas venidas de otros contextos con experiencias más inéditas y evolucionados. Son muchos los profesionales invitados en aquel tiempo, con desiguales contribuciones de unos y otros, pero todas útiles en el tiempo. Es en éstas circunstancias donde D. JUAN CAMPOS AVILLAR hace su aparición en calidad de supervisor institucional y referente del primer equipo constituido por el Dr. Guimón, para posteriormente convertirse en uno de los

más fervientes profesores y supervisores de los programas grupales formativos, elaborados para el entrenamiento de profesionales en el campo de la psicoterapia grupal. Es así como con sus aportaciones nos señaló la dirección y el sentido de algunos de los nuevos caminos, acompañándonos en las primeras andaduras en los mismos: la terapia grupo analítica, la terapia familiar, la institución como encuadre total; es preciso recalcar lo trascendentales que son los primeros maestros en los momentos de improntación profesional en las que muchos de nosotros nos encontrábamos. Su generosidad en el esfuerzo, su habilidad en el análisis de lo indiscriminado y su capacidad de entusiasmo posibilitaron una importante contribución.

Si los encuadres tradicionales nos enseñaron que no hacer, fueron algunos de los referentes de estos años, entre los que el Profesor Juan Campos tubo un lugar destacado, los que nos ayudaron en el descubrimiento de éstos nuevos caminos que supusieron los cimientos a nuevos desarrollos personales e institucionales, de los que hoy nos seguimos beneficiando, y que se han perpetuado en el tiempo, confirmando así la oportunidad de los mismos, pese a las dificultades propias de todo desarrollo humano.

En la carrera de relevos que supone la vida, Juan, entre otros, ya hace unos años, nos entregaron el testigo, que por edad, ya nos corresponde ir entregando de forma gradual a las nuevas generaciones de jóvenes que nos preceden. Podemos afirmar con orgullo que identificándonos con muchos de nuestros referentes fundamentales, como el de Juan, no hemos escatimado esfuerzos a la hora de contribuir de forma positiva al progreso de nuestro pequeño e íntimo mundo, en un intento de hacerlo más justo, no en el sentido moral sino en el sentido de desajustado, habiendo tenido el privilegio de haber andado acompañados por caminos inéditos para nosotros hasta ese momento. Sin la contribución de nuestros primeros maestros, quizá no hubiesen sido posibles muchos de nuestros desarrollos, o por lo menos hubiesen sido más riesgosos y, por supuesto costosos.

La compañía solidaria es lo único que el ser humano necesita para sortear los obstáculos de la vida y Juan nos acompañó en los primeros tiempos de forma extraordinariamente afortunada, sirva la presente a modo de mi permanente reconocimiento y agradecimiento.

Descanse en paz.